

VENTANAS DE PAPEL

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN  
HABLA EL HABLA

Los pronombres, el yo y el tú, son los protagonistas habituales de la poesía amorosa. En *Yo que tú*, el sorprendente nuevo libro de Juan Vicente Piqueras, les acompañan modos y tiempos verbales, voz pasiva, adverbios de lugar y hasta el pluscuamperfecto de subjuntivo.

*Manual de gramática y poesía* se subtítulo el volumen. Pero no es un manual. No nos enseña a conjugar los verbos ni a distinguir una décima de una redondilla. Ciertamente muchos de sus poemas podrían citarse con provecho en los manuales de gramática, y con seguridad lo serán en el futuro.

Juan Vicente Piqueras, profesor de lengua y cultura españolas en diversos centros Cervantes, es ante todo poeta, uno de los más notables de su generación, y este libro en el que aúna profesión y vocación lo demuestra sobradamente.

No deben confundirnos el humor y el ingenio, el continuo alarde de originalidad; también hay emoción y temblor humano. *Yo que tú* es un libro de amor, de amor a las palabras y a su enseñanza, y de amor en el sentido en que lo son las *Rimas* o *La voz a ti debida* y su «vivir en los pronombres».

Abundan los ejercicios de ingenio, ciertamente: hay un poema en el que cada verso, desde el mismo título («Sofá años»), es un palíndromo y otro que va acumulando greguerías sobre las letras del alfabeto («La d es la b que vuelve, un caracol que trepa»); hay una adivinanza («es manzana del pecho»), «es araña que teje su pasión y mi ruina», «es cáliz de dolor y de milagro») y hasta un «Padre nuestro gramatical» y una «Dieta lingüística»: «Use cada día verbos de movimiento. / Evite los pronombres reflexivos / No hable entre comillas».

Pero hay algo más que ingenio, con no ser poco, en poemas que juegan con las palabras para extraerles su mejor jugo y que homenajean, de la más conmovedora manera, a esos héroes discretos que son los traductores y los profesores —«jornaleros del subjuntivo»— que «un día se marcharon de su lengua natal para enseñarla».

# POLTAVA, ATAQUE FINAL



LA BATALLA  
QUE CONMOCIONÓ EUROPA

PETER ENGLUND

Traducción de  
Martin Simonson  
Roca Editorial  
Barcelona, 2012

452 páginas, 23 euros  
Libro electrónico: 7,99 euros

★★★★

Desde Bouvines hasta Normandía, los historiadores han tratado de dar sentido a la experiencia extrema de la batalla. Para el autor, secretario perpetuo de Academia Sueca que otorga los premios Nobel de Literatura, este fue su primer libro, que escribió en unas pocas semanas del verano de 1985. Obtuvo un éxito inmediato y fue traducido al inglés en 1992. Englund lo define como «una obra de amor», pero sus páginas solo muestran la mezquindad, el odio y la venganza propias de un conflicto armado, que el historiador aborda en una línea de denuncia de los horrores de la guerra ya muy arraigada en la cultura escandinava.

**Mañana de domingo**

La narración de la batalla que el 28 de junio de 1709 enfrentó a suecos y rusos en una pequeña ciudad ucraniana comienza en una calurosa mañana de domingo, tres días después del enfrentamiento principal. Lo que vamos descubriendo son las cuatro jornadas más largas y dramáticas de la Historia militar sueca, la culminación de una guerra brutal que no respetó a la población civil, y que tiene inquietantes paralelismos con la *Rassenkrieg* alemana en el Este durante la Segunda Guerra Mundial.

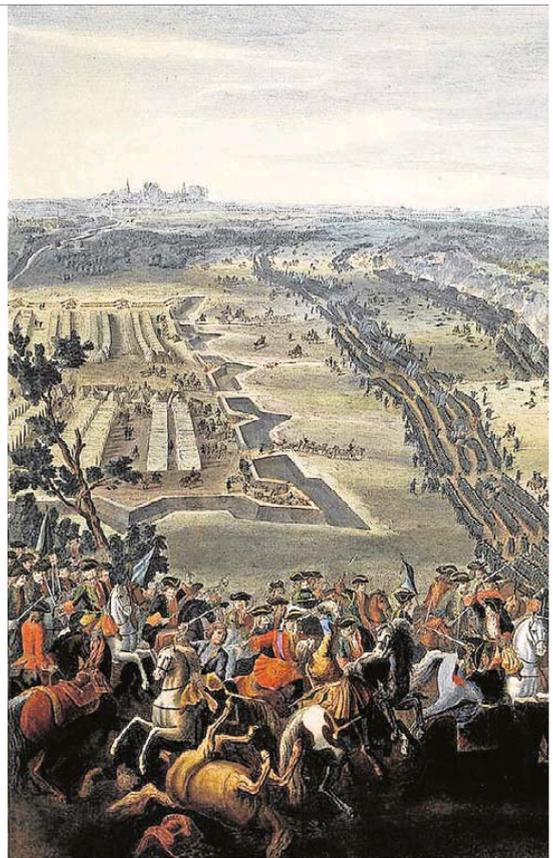
La masacre de prisioneros por ambos bandos nos acerca a la pretendida «modernización» de la guerra en el siglo XX, y nos aleja a velocidad vertiginosa de la *boutade* caballerescas del conde de Anterroyche en la batalla de Fontenoy (1745): «Messieurs les Anglais, tirez les premiers!».

**Objetivo: Moscú**

En el duelo por el dominio del Norte de Europa que enfrentó a la alianza de Dinamarca, Rusia y Sajonia contra el poder militar sueco, el heterogéneo ejército escandinavo atravesó el Vístula a fines de 1707 con la esperanza de conquistar Moscú, pero se vio sumido en una guerra de desgaste basada en la táctica de la tierra quemada que luego hubieron de soportar los franceses en 1812 y los alemanes en 1941. La falta de recursos les hizo desviarse hacia Ucrania.

El terrible invierno de 1708 debilitó al ejército hasta reducirlo a la mitad de sus efectivos. Ante la perspectiva de una retirada catastrófica como la que tuvo que afrontar Napoleón un siglo más tarde, la única alternativa era derrotar al ejército ruso en una única batalla decisiva.

Englund describe muy bien las fases del enfrentamiento: la aproximación sigilosa de las fuerzas suecas en la noche; el



**Entre la Historia  
y la literatura**

Este fue el primer libro de Peter Englund (a la izquierda), miembro de la Academia Sueca desde 2002 y, desde 2009, secretario perpetuo de la institución que concede el Premio Nobel de Literatura

ataque por sorpresa a los reductos del centro y el flanco izquierdo ruso; la fragmentación del ejército nórdico con la rendición de las fuerzas del general Roos; la desigual batalla en línea (cinco rusos por cada sueco); la retirada hacia el Dnieper y la rendición final en Perovolochna el 1 de julio.

El autor hace una fiel descripción del campo de batalla, logra una caracterización verosímil de los jefes militares suecos (sobre todo del rey Carlos XII, el general Adam Ludwig Lewenhaupt y el mariscal Carl Gustav Rehnsköld) y explica la peripetia en el combate desde todos los ángulos. Soldados con nombres y apellidos sufren los devas-

tadores efectos que la artillería de diversos calibres, las balas de mosquete o los sables y las bayonetas tienen sobre sus cuerpos. También se da gran importancia al factor psicológico para analizar la capacidad de resistencia de la infantería.

**La delgada línea azul**

El gusto por los pequeños detalles, muchas veces truculentos, hace en ocasiones fastidiosa la lectura, especialmente cuando se detiene a describir la «delgada línea azul» de las fuerzas suecas, batallón a batallón. Pero lo mejor es la descripción de la batalla dieciochesca, los colores, los olores y las sensaciones en el gran ataque final frente a los reductos rusos.

Los aditamentos coloristas (los uniformes, las banderas y

## LA LARGA MANO DE LUCRECIO



EL GIRO

STEPHEN GREENBLATT

Trad. de Juan Rabassada

y Teófilo de Lozoya

Crítica, Barcelona, 2012

318 páginas, 25,90 euros

Libro electrónico: 15,99 euros

★★★★

El vórtice de este libro es el descubrimiento en 1417, en una abadía alemana, de una copia de *De rerum natura*, de Lucrecio, por el copista, filólogo y tratadista Poggio Bracciolini (1380-1459). La literatura antigua (latina y griega) fue un hallazgo gradual llevado a cabo en el Renacimiento, especialmente entre los siglos XIV y XV, por hombres como Petrarca, Lovato, Zanobi, Brunni y Poggio, quien además de ser secretario de siete papas (de Juan XXIII a Nicolás V), tuvo tiempo para investigar en los monasterios y abadías, no sin dificultades, en busca de Cicerón, Silio Itálico, Manilo, etc.

### Textos fosilizados

Stephen Greenblatt nos ofrece una estupenda reconstrucción del mundo humanista de la época. Nos informa acerca de las reglas de los monasterios; la consideración que se tenía de los libros; la patristica; la estatuaría antigua (que los agricultores rompían para hacer muros); las excavaciones en Herculano, donde se rescataron cientos de libros fosilizados (los únicos manuscritos contemporáneos del antiguo mundo grecorromano, junto con otros de origen egipcio); las intrigas y guerras papales; el mundo empresarial; el renacimiento de las bibliotecas públicas y otros aspectos relativos a tecnología, costumbres y usos, todo relacionado con el hecho de la transmisión de las ideas. Una obra erudita al tiempo que muy bien contada.

Poggio no era monje, así que fue visto con recelo en sus pesquisas de papeles antiguos. Los libros eran muy apreciados en los monasterios, verdaderas imprentas manuales. El descubrimiento de la obra de Lucrecio, probablemente en Fulda, fue lento, porque hubo que hacer una copia del original (hoy perdido), que luego su amigo Niccolò Niccoli, gran coleccionista

florentino de arte antiguo, tardó varios años en reproducir, mientras Poggio vivía en Inglaterra.

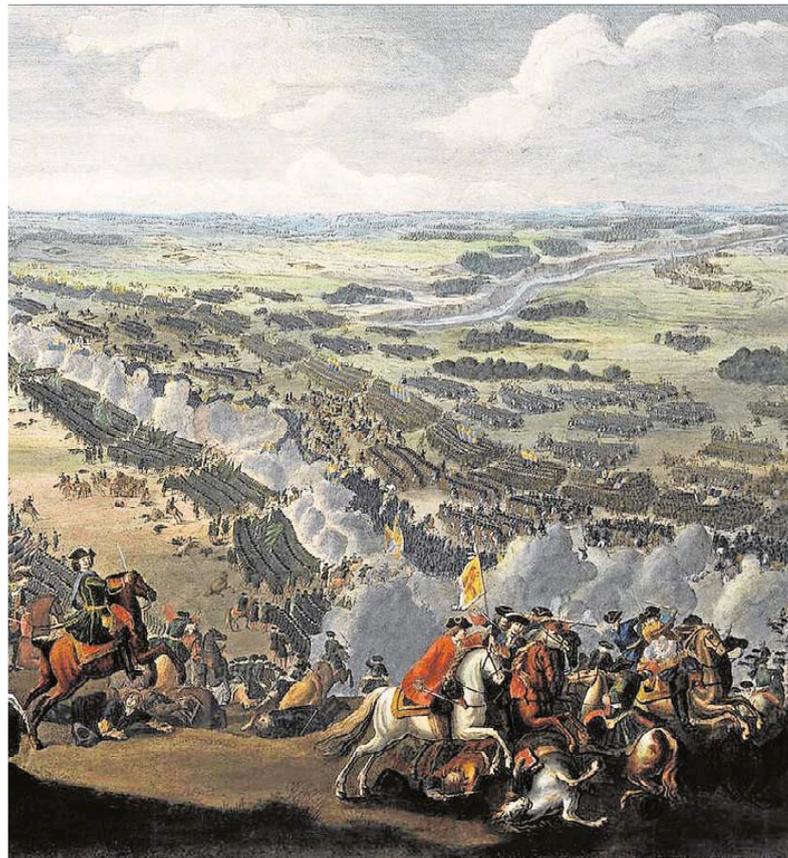
La obra de Lucrecio había sido escrita sobre el año 50 a. C. y es la gran transmisión de la filosofía de Epicuro (siglo IV), del cual apenas se ha conservado nada. En los admirables siete mil cuatrocientos versos de Lucrecio se expresa una visión del mundo ajena, cuando no opuesta, a la del mundo cristiano medieval. Una visión de gran intuición científica (Demócrito: partículas y vacío) y, por otro lado, centrada en un saber de los sentidos. Un mundo eterno, sin creador, en el que la naturaleza no deja de experimentar y en el que el hombre no es el sentido de la vida, cuya existencia forma parte del proceso inmenso de lo vivo.

El alma es mortal, puesto que está hecha de la misma materia que el cuerpo. No hay más allá. La promesa de las religiones se apoya en la crueldad de los castigos. En fin, la ética es la búsqueda de la felicidad. Por lo tanto, hay que disminuir no solo el dolor, sino fundamentalmente las ilusiones, el deseo desordenado y el miedo.

### De tapadillo

No sabemos qué pensó Poggio de este gran poema, pero se sabe que conmovió a Ficino y Valla, a pintores como Botticelli y Leonardo, a poetas como Boiardo, Ariosto, Tasso. Aunque de manera adversa, fue leído por Thomas Moro. Pero en quien realmente influye es en Montaigne, en cuyos *Ensayos* (1580) hay numerosas citas de Lucrecio. Escéptico, adoptó sobre todo la filosofía del placer. Lucrecio fue leído en España por Quevedo y Rodrigo Caro, y de tapadillo por algún monje. Pero sobre todo ayudó a la imaginación crítica de Voltaire, Hume, Diderot y el materialismo de la Ilustración.

JUAN MALPARTIDA



### Duelo por el Norte de Europa

La batalla de Poltava (arriba, en un grabado de la época) enfrentó en Ucrania a los ejércitos de Carlos XII de Suecia y Pedro el Grande de Rusia (de izquierda a derecha) entre el 28 de junio y el 1 de julio de 1709

estandartes, las bandas de música...) no solamente tenían la función utilitaria de reforzar el *esprit de corps* y la moral de la tropa, sino que tra-

### UN ÚNICO REPARO CABE HACER A ESTA RECREACIÓN DE LA BATALLA: EL ENEMIGO NO TIENE ROSTRO

taban de hacer realidad el improbable sueño aristocrático de la guerra buena y bella. Una pretendida estética de la violencia que se hace caricatura en el insoportable contraste del banquete de la victoria que organiza el zar mientras que miles de hombres (el 35 por ciento de la fuerza total sueca, cifra similar a las bajas francesas en Waterloo) seguían agonizando en el campo de batalla.

De los 24.300 hombres que los suecos lanzaron a la lucha, 20.000 fueron hechos prisioneros y puestos a trabajar en

la construcción de la nueva ciudad imperial de San Petersburgo; también 1.700 esposas, sirvientes y niños. Solo regresaron a la patria 4.000 soldados, algunos tras más de treinta años de cautiverio.

### Pulso literario

Un único reparo cabe oponer a esta compleja recreación del universo de la batalla: el enemigo no tiene rostro. Los rusos y su zar, Pedro el Grande, solo aparecen como telón de fondo del esfuerzo bélico sueco, y no sabemos nada de sus motivaciones, experiencias, anhelos y miedos. A Englund le interesa destacar la batalla de Poltava como el desastre militar más grande de la His-

toria de Suecia, que precipitó su ocaso como potencia regional, pero no se resalta lo suficiente que esta campaña dio nacimiento a Rusia como gran potencia continental.

En el colofón de la obra, el autor realiza una adecuada crítica de las fuentes y la bibliografía existentes. La narración que nos ofrece con buen pulso literario es recomendable para el público lector de batallas ávido de emociones fuertes.

La historia termina en el mismo lugar donde comenzó, con una anécdota ocurrida el tercer día de lucha, antes de la debacle final: un armiño queda atrapado en el sombrero de un oficial. Inquietante premonición de un ejército copado y a punto de sucumbir.

E. GONZÁLEZ CALLEJA